

ESCUELA PÚBLICA Y PRIVADA EN LORENZO MILANI

Public and private school in Lorenzo Milani

José Luis Corzo

RESUMEN: *Muestra con citas literales la opinión del cura y maestro Lorenzo Milani, partidario radical de la escuela pública, aunque también muy crítico con ella por ser, dice, “una cloaca de propaganda empresarial”. Existen escuelas privadas, como la suya, dedicadas en exclusiva a los últimos, aunque la Constitución italiana las admite “sin coste para el Estado” (a diferencia de España, donde hay muchas concertadas y pagadas por el Estado).*

Palabras clave: *Escuela pública y privada, escuela de los curas, escuela de avviamento industrial (o de preparación profesional temprana), confesionalidad escolar, amor a los alumnos.*

ABSTRACT: *He shows with literal quotations the opinion of the priest and teacher Lorenzo Milani, a radical supporter of the public school, although also very critical of it for being, he says, “a cesspool of business propaganda”. There are private schools, like his, dedicated exclusively to the latter, although the Italian Constitution admits them “at no cost to the State” (unlike Spain, where there are many subsidized and paid by the State).*

Keywords: *Public and private school, school of the priests, school of industrial avviamento (or of early professional preparation), school confessionality, love for the pupils.*

No cabe duda alguna de que Milani era partidario de la escuela pública y de que la defendía con rigor. Si *Carta a una maestra* (1967) la critica con dureza es para mejorarla.

1. Más aún. La escuela de Barbiana no fue más que un remiendo obligado para suplir la falta de una escuela pública: en todo el entorno solo había escuelas de Primaria (de 6 a 11 años), unitarias la mayoría, y ninguna de Secundaria (de 12 a 14). Él creó una Secundaria de iniciación profesional mecánica (*Avviamento*) y sus chicos iban a examinarse por libre a Florencia; además él carecía de título alguno de magisterio o licenciatura. Esto confesó al Director didáctico comarcal de Vicchio: “Bien sabe usted que mi escuela es abusiva. Hace 12 años que pido en vano a los directores didácticos que me denuncien” (8.3.1961, L. Milani, *No hemos odiado a los pobres. Cien cartas en su centenario (1923-2023)* p. 156.
2. El curso 1961/62 se unificaron en Italia todas las primarias en una sola escuela obligatoria hasta los 14 años (5 de escuela Elemental y 3 de Media). España lo hizo en 1970 con la EGB. Milani entonces amplió su escuela de *Avviamento* industrial con una Formación Profesional de diseño gráfico e idiomas de dos cursos. Todo abusivo y por necesidad, pero respetado y legal. Los chicos se seguían examinando como libres en Florencia o Borgo San Lorenzo. Cuando el 15.5.1964 quiso utilizar una furgoneta escolar del ayuntamiento, presumía ante el alcalde de Vicchio de tener en Barbiana la única escuela más allá del periodo obligatorio de todo el contorno (ib., 201). Y sin subvención estatal alguna, ya que la Constitución italiana lo prohíbe.
3. Por lo demás, *Carta a una maestra* (1967) hace duras afirmaciones sobre las escuelas “de los curas”. Conociéndole, también se han de interpretar como críticas para que cambien:
 - A) “Ciertos colegios de curas son más honrados. Son instrumento de la lucha de clases y no lo ocultan a nadie. En los barnabitas de Florencia el coste de un mediopensionista es de 40.000 liras al mes. En los escolapios, 36.000. Por la mañana y por la tarde

al servicio de un solo amo. No sirviendo a dos amos como vosotros”, (PPC, Madrid 2017, p. 70)

- B) “Los curas quizás podrían hacer el *doposcuola*. Pero muchos no saben amar con la dureza del Señor. Creen que el mejor sistema para educar a los ricos es soportarlos” (Ib., 98).
- C) “Hace tiempo existía la escuela confesional [nota: “escuela que declara abiertamente querer llevar a los chicos a una determinada religión o idea política”]. Una finalidad y digna de buscarse, la tenía. Pero no servía para los ateos. Todos esperaban que la sustituyerais por algo grande. Al final habéis dado a luz un ratón: la escuela del provecho individual. Ahora ya no existe la escuela confesional. Los curas han pedido la convalidación y dan notas y títulos como vosotros. También ellos proponen a los chicos el Dios Dinero”, (Ib., 102)

Y añade una crítica final que sirve para públicas y privadas:

- D) Tres años sobre tres malas traducciones de poemas antiguos (*La Ilíada*, *La Odisea* y *La Eneida*). Tres años sobre Dante. Ni siquiera un solo minuto sobre el Evangelio. No digáis que el Evangelio les toca a los curas. Aun quitando el problema religioso, queda el libro para su estudio en todas las escuelas y en todas las clases. En literatura, el capítulo más largo corresponde al libro que ha dejado más huella, que se ha saltado las fronteras. En geografía el capítulo más detallado debería ser Palestina. En historia los hechos que precedieron, acompañaron y siguieron la vida del Señor. Además haría falta una materia a propósito: un recorrido por el Antiguo Testamento, lectura del Evangelio en una sinopsis, crítica del texto, cuestiones lingüísticas y arqueológicas. ¿Cómo no se os ha ocurrido? Puede que Jesucristo resultara algo sospechoso a quien os ha construido la escuela: demasiado amigo de los pobres y demasiado poco del dinero”, (Ib., 130).
4. Digamos pues que en *Carta a una maestra* el odio se dirige contra la escuela pública, pero sus autores saben “lo que hay de verdadero bajo el odio”; de él nace “la obra de arte: una mano tendida al enemigo para que cambie” (Ib., 144).

Así que, la escuela pública y sus maestros serán los verdaderos aliados de los excluidos escolares y de sus padres, serán sus cómplices.

5. Pero todo esto se matiza mucho mejor con dos cartas privadas. Una, al médico y pacifista, Lanfranco Mencaroni:

“Y ahora voy al último número del *Giornale Scuola* [*Periódico Escuela*, que le ha enviado a Barbiana]. No se puede exaltar la idea de la escuela estatal sin describir la realidad, como no se puede denigrar la realidad de la escuela de los curas sin mencionar su idea. En Florencia, por ejemplo, está fuera de discusión el hecho de que la única escuela social y técnicamente avanzada es una escuela de curas: la Madonnina del Grappa. El hecho de que el estado con el dinero de los contribuyentes no la ayude es sencillamente escandaloso. La Madonnina del Grappa tiene 1200 alumnos de los que ni uno solo es hijo de papá. La escuela de Barbiana tiene 20 alumnos, ningún hijo de papá, es de los curas, no tiene subvención alguna del Estado, sino, más aún, abierta oposición y sin sombra de duda es la única escuela que funciona en todo el territorio de la República.

Escandalosas son las escuelas clericales de lujo de Florencia, pero nunca tanto como la escuela estatal que no solo desde que la Democracia Cristiana está en el poder sino desde el lejano 1860 cuando miraba a los curas como perros, ha sido siempre una cloaca de propaganda empresarial, bajo ningún aspecto mejor que las equivalentes cloacas eclesiásticas. Conque hoy no movería un dedo a favor de la escuela estatal donde no reina ninguna “libertad de ideas” sino sólo conformismo y corrupción; y si en lugar de la escuela estatal como es hoy se habla de cómo debería ser no quisiera entonces hablar de las escuelas de los curas como son hoy (muchas) sino como son algunas (pocas) o mejor como deberían ser. Y en tal caso sin duda para mí que las de los curas serían mejores porque el amor de Dios es siempre en sí mismo mejor que la conciencia laica o la idea del estado o del bien común.

Pero estos son sueños sin sentido porque ni curas ni laicos podrán hacer nunca nada perfectamente puro y entonces será mejor dejar que los unos y los otros se perfeccionen cuanto puedan y a poder ser sin dificultades económicas en libre y real competencia equitativa. Lo cierto es que hoy el mayor escándalo no es que unos pocos judíos o protestantes estén obligados como contribuyentes a ayudar también a alguna escuela de curas, sino más bien que millones de contribuyentes cristianos y pobres se vean obligados como contribuyen-

tes a financiar una escuela estatal profundamente anticristiana profundamente antiobrera y anticampesina y que no es así por obra de los gobiernos católicos (que, de puro imbéciles y conservadores, tal como es la han heredado – y conservado en una vitrina – de los ricos burgueses anticlericales del siglo XIX).

Así que ya ves que para mí el último número del *Giornale Scuola* es deshonesto. En mi escuela los pobres se educan con mayor “laicismo” (si laicismo significa respeto a la verdad) del que haya en ese número del periódico. Naturalmente seguimos amigos como antes...” (9.3.1961, L. Milani, *No hemos odiado... o.c.*, 156).

6. La otra carta era anterior, a su amigo el periodista Giorgio Pecorini:

“El otro aspecto del problema que quería recordarte y del que creo haberte hablado otra vez, o bien, del que hablaba en vano a esos dos buenos curas de Cremona cuando estabas tú también, es algo que no se puede decir, porque es cosa *que entender no puede quien no la prueba* [del soneto de Dante a Beatriz] y que a menudo los curas no la prueban porque tienen miedo de incurrir en el VI mandamiento, es decir *el amor*. Cuando verdaderamente se quiere a los chicos, como sólo puede quererlos la madre que los ha hecho o el maestro que los ha parido a la vida del espíritu o el cura que no tiene mujer ni hijos hechos mediante el pipí, sino sólo hijos hechos mediante los Sacramentos y la Palabra entonces el problema de la escuela confesional o no confesional se hace absurdo, ocioso. Aquellos dos curas me preguntaban si mi objetivo último con la escuela era o no llevarlos a la Iglesia y qué otra cosa podría interesarme en el mundo para dar escuela, sino eso. Y yo ¿cómo podía explicarles a ellos tan piosos y limpios que yo a mis hijos los amo, que he perdido la cabeza por ellos, que no vivo más que para hacerlos crecer, para hacerlos brotar, para hacerlos florecer, para hacerlos fructificar? ¿Cómo les iba a explicar que quiero a mis parroquianos mucho más que a la Iglesia y al Papa? Y que si corro algún riesgo para mi alma no es ciertamente el de haber amado poco, sino más bien el de amar demasiado (es decir, de llevármelos ¡hasta a la cama!). Y el que no haga escuela así no hará jamás verdadera escuela y son inútiles sus disquisiciones entre escuela confesional y no confesional y es inútil que se preocupe de llenar su escuela de imagencitas religiosas y de razonamientos edificantes porque la gente no cree a quien no ama y

es inútil que trate de alejar de la escuela a los profesores ateos porque tampoco ellos son creídos por los chicos si no los adoran. ¿Y quién va a poder amar a los chicos hasta los huesos sin acabar hasta con metérsela por el culo, sino un maestro que junto a ellos ame también a Dios y tema el Infierno y desee el Cielo? Aquí tienes, pues, mi pensamiento: la escuela no puede ser más que aconfesional y no la puede hacer más que un católico y no se puede hacer más que por amor (es decir, no por el Estado). En otras palabras la escuela como yo la quisiera nunca existirá más que en alguna minúscula parroquia de montaña o en el seno de una familia en la que el padre y la madre dan escuela a sus hijos.

Yo, por gracia de Dios (gracia que no acabaré de agradecerle, porque no me la merecía) una escuela así la tuve en S. Donato y la tengo aquí y espero tenerla mientras viva y ni se me pasa siquiera por la mente la idea de extenderla o cambiarla por una más grande, como el marido que ama a su mujer y es feliz con ella no trata de buscarse otras cincuenta mujeres con la esperanza de multiplicar la propia felicidad”, (10.11.1959, L. Milani, *No hemos odiado... o.c.*, 133)

¿ALGUNA CONCLUSIÓN?

¡Los profetas son así!, hasta los pedagogos. Aquí hay “pa’ dar y tomar” todos. Y nos urge mejorar y transformar la escuela pública, porque, lo quiera o no, ha de acoger siempre a los más necesitados. Algo que hizo san José de Calasanz, por ejemplo, en 1597, cuando apenas existía alguna escuela pública, y además eran de pago. Por eso fundó las *escuelas gratuitas* (Escuelas Pías), que ahora celebra esta Cátedra en su cuadragésimo primera edición, aunque no siempre fieles hoy a su origen. Y eso.